

EDITORIAL invitado

La pandemia en México desde la pobreza

Imagine que usted es una persona con responsabilidades familiares y personales, y percibe un salario mensual de 7 mil 500 pesos -el promedio de la población mexicana, según el INEGI- y que repentinamente sus finanzas se ven amenazadas por un efecto externo totalmente fuera de su alcance, que lo imposibilita no solo de percibir un recurso económico, sino que también extingue aquellos recursos que durante tiempo y con esfuerzo ha logrado ahorrar.

Esta es la realidad que millones de personas han enfrentado –sí, “han” porque aún la padecen- durante el último año, en que el país se ha ceñido a una contingencia frente a la pandemia por Covid-19, la cual progresivamente se extiende más y más, aún cuando el proceso de vacunación se encuentra a todo vapor.

El estereotipo nocivo y mezquino –aunque bueno, cualquier estereotipo es malo- que refiere que “la gente es pobre porque quiere” ha creado un imaginario durante décadas que ha afectado la armonía social, etiquetando a la población por clases sociales, y encausando que se pierda la sensibilidad de voltear a ver y sentir aquello que padece el de al lado.

La idea de enfermar por Covid-19 se sujeta a una serie de temores: el miedo a enfermar y afectar la salud; el miedo a perder el trabajo; el miedo a quedarse sin dinero para poder solventar las necesidades básicas y de la enfermedad misma, además del inminente temor a morir, y dejar desamparada a la familia y seres queridos.

Las instituciones de salud pública para población abierta, sin duda han sido piezas clave en la atención de sectores de la sociedad en condición de vulnerabilidad durante la pandemia, no solo porque acercan y posibilitan que la ciudadanía acceda a servicios con cuotas de recuperación asequibles, sino porque entienden claramente el origen de su función: la vocación de servir.

Desde su anuncio en marzo de 2020, y pese a no ser una institución exclusiva para atención de casos por Covid-19, el Organismo Público Descentralizado Servicios de Salud del Municipio de Zapopan desplegó un operativo con múltiples acciones, desde la adaptación de unidades móviles para casos sospechosos por Coronavirus, filtros sanitarios en unidades Cruz Verde y el Hospital General de Zapopan, así como el confinamiento de personal en condición de vulnerabilidad. Esto ayudó a que ante la aparición de pacientes que sospechaban e identificaban haberse contagiado por Covid-19 buscaran apoyo en la institución, y aquellos que desconocían su estado de contagio, recibieran un diagnóstico y tratamiento oportuno.

Más que una cifra de casos, las atenciones son más que eso. Son el redoble de esfuerzos, la participación integral de áreas – como intendencia, paramédica, médica, enfermería, administrativa y más- que contribuyen a que la gente más necesitada reciba una atención de calidad, sin el condicionamiento de pagos estratosféricos, fuera del alcance del grueso poblacional. En ese sentido, la institución –que son sus trabajadores- fue resolutiva y propositiva, pues asumió acciones previo a su anuncio, o aún cuando estas no fuesen decretadas con un factor de obligatoriedad.

La vocación de servicio rebasa la responsabilidad social de hacer un bien con recursos provenientes del erario público. Es el compromiso y el espíritu de saber que eso que hacen -las y los servidores de la salud-, ayudará a salvaguardar y brindar una nueva oportunidad de vida a la población, pero particularmente a los grupos que más lo necesitan: la gente en situación de pobreza, que NO es pobre porque así lo hayan querido, sino porque la pobreza sistémica se ha encargado de afectarles generacionalmente.

Dr. Salvador García Uvence, MSP
Director General del OPD Servicios de Salud del
Municipio de Zapopan